

«Ha mirado la tarde marinera  
 «a» los verdes pinares de la senda;  
 canto de atardecer en las quebradas,  
 en el azul del mar, la luz de las estrellas!...».

(La Tarde sobre el Mar; pág. 91).

A la inexperta juventud del poeta habría que cargarle también algunas expresiones de dudoso gusto para nosotros, como esas de «vegetales confidencias», «heraldos vegetales», «vientos autumnales», etc.; y aun, faltas gramaticales y de mal gusto a la vez, como el uso del acusativo femenino «la» en vez del dativo «le», en el verso: «otoño la trajo risa».

Bueno. A pesar de todos estos reparos hechos—y por eso mismo los hemos hecho—, este libro es un libro que vale como realidad, y más aun, como promesa. Por sobre la fragmentaria emotividad de sus poemas, que no logra aún cuajar en síntesis, y lo descolorido de las imágenes—descoloridas, como el verdín de los brotes primaverales—, están la riqueza prematura y la nobleza de esas mismas imágenes, la fácil belleza de la forma, y ese no sé qué indefinible pero presentible de la verdadera poesía. —GUILLERMO KOENENKAMPF.



<https://doi.org/10.29393/At143-113JUPS10113>

POLICÉFALO Y SEÑORA, por Ramón Gómez de la Serna.

América del Sur empieza a ser un motivo cada vez más atrayente para los escritores europeos. Nuevos pueblos y paisajes, nuevos temas para el novelista errante. América del Sur y especialmente Argentina—por su mayor riqueza y por su Buenos Aires—constituye un buen cebo para los buscadores de realidades exóticas. Como España desde fines del siglo pasado hasta nuestros días, Suramérica tendrá a corto plazo su Barres, su Hemingway, su Mortherlant.

Keyserling nos ha regalado algunas toneladas de sus intuiciones y nos ha descubierto entre otras cosas, la «gana suramericana». Ortega y Gasset reparó en las «promesas» del paisaje argentino, analizó «el hombre a la defensiva» y meditó sobre el «guarango». Paul Morand escribió su escaso «Aire Indio» a vuelo de avión. Capítulo aparte merecería D. H. Lawrence con «La Serpiente Emplumada» y «Mañanas de México»; de lo mejor que se ha escrito sobre México por pluma extranjera.

Ramón Gómez de la Serna intenta en su «Policéfalo y Señora» una teoría sobre el argentino y la argentina.

Gómez de la Serna, como novelista, es un escritor de aciertos de altas y bajas, de novelas «grandes» y «chicas». Donde está mejor es en sus novelas cortas: «La abandonada del Rastro». Las «6 falsas novelas», «El hijo Surrealista», etc.

Gómez de la Serna es un físico de la novela, un novelador de cosas. Ninguno como él se ha adentrado tanto en la física y más aun, en la metafísica; en la esencia y en el destino misterioso de las cosas. Pero también encontraremos en él a un regocijado gustador de pueblos.

En sus magníficas «6 falsas novelas» Gómez de la Serna había escrito, en superficie amena, sobre el alemán, el ruso, el tártaro, el norteamericano, etc.; en forma algo parecida a Paul Morand en «Cerrado de Noche» y «Campeones del Mundo».

En «Policéfalo y Señora», Ramón se dedica abiertamente a la psicología de los pueblos y al cruce de razas. «Policéfalo» es una y diez mil teorías sobre «lo argentino», a la que el autor ha puesto un remedo de acción y algunos personajes.

Perfecto—el policéfalo—«el bisabuelo español, la bisabuela birmana, su abuelo noruego y su padre irlandés, casados con rusa y veneciana, habiendo más lejanos antecedentes mexicanos, portugueses y otra vez españoles—se casa con Edma—«un griego, un ruso, también muchos españoles, un inglés, un chino, una francesa».

Gómez de la Serna, mitad en broma mitad en serio, trata

de describir estos cacharros argentinos, hechos con las gredas más diversas del mundo. Ramón trata a las cosas como personas y a las personas como cosas.

«Su tipo era de regular estatura, hombros anchos, fisonomía simpática y una cosa muy extraña, pero muy nacional en sus ojos diferentes; el uno verdoso subido, el otro menos verdoso, notándose también entre ellos cierto extraño estrabismo que unos ratos era evidente y otros ratos desmentible».

«Quizás se le desvíen cada vez más los ojos; la precisión en los ejes visuales no la da más que la continuidad de una raza, pero verán por los intersticios que les quedan entre raza y raza lo que nadie logró ver».

«Perfecto era olvidadizo como él sólo, pues en el choque de todos los elementos de sus memorias quedaba olvidado el pasado».

Ramón ha novelado la raza en formación, en tránsito continuado, agrupando sobre el tema una cantidad respetable de teorías fisiológicas y etnográficas excelentes, y de su exclusiva elaboración.

Policéfalo y Edma se dirigen a Europa, en busca de antepasados y climas pretéritos. El viaje es sólo un pretexto del novelista que lleva sus personajes a ciudades lejanas como a criminales paseados por piezas distintas, para reconstruir el crimen y lograr su confesión. En Madrid la pareja se siente demasiado tranquila. Saltan a París. La visión de París desde ojos suramericanos que presenta Gómez de la Serna en esta novela, nos hace recordar la magnífica fantasía de Julio Supervielle en «El hombre de la Pampa». Policéfalo es por lo menos primo hermano de aquel Guanamirú de «El hombre de la Pampa».

Pero no se entienden. Llevan demasiadas sangres en sus venas. La auténtica relación entre hombre y mujer no se efectúa.

«Cuando ella daba un salto a los Urales, él saltaba a los

apasionados Abruzos, y coincidía la hora lenta e impenetrable del noruego que había en él con la hora más descompuesta de ella».

«Cuando en él salía el veneciano, en ella salía la inglesa».

«Era siempre un borracho de razas».

«En su interior notó algo. En su alma habían girado los resortes. Se sintió argentino, pero con el fondo ruso. El veneciano se había perdido en lontananza».

En realidad, de lo que nos habla Gómez de la Serna es del argentino y la argentina. Todo lo restante en su novela son reactivos, bambalinas y decoración. Cada cierto número de líneas, Gómez de la Serna insiste y anota sobre Policéfalo, que es un polipersonaje, que representa para el autor a todos los posibles personajes argentinos.

«Era el momento libre de aquel tipo excepcional, cocktail de razas, en el que si algunos elementos se quedaban infantiles, otros pasaban a adolescentes, y otros entraban en la madurez».

«Eje de todo él era el gaucho moreno, digno, rectilíneo, con tipo de tipo futuro».

Es justamente lo que menos abunda en la novela: el gaucho.

Ramón se inclina cada vez más al ensayo, o al ensayo con pretexto de novela.

«Se le notaba más rico de porvenir que nadie». (Ortega y Gasset, «El hombre a la defensiva»).

«En aquellos días de inapetencia Perfecto estaba suicidándose un día, en rincones de abismos, metido en un pijama de desaparecido».

«No viviendo estos días—solía decir—pierde uno menos la vida... No todos los días pueden vivirse... Sólo el que sabe eso suele no envejecer (La «gana suramericana» de Keyserling).

«Los ojos de Edma se pusieron más negros y la cara más blanca. Toda aquella mezcla de hombres que era su marido se disponía a ir contra ella; pero ella también muchas mujeres».

«Sólo tenía una cosa inferior a ella: su vanidad».

«Los mismos hombres argentinos no tenían la responsabili-

dad de ellas, en la raza futura; por eso podían ser menos perfectos que ellas, las receptoras supremas del futuro, las captadoras de lo mejor y más selecto en el mundo que se les acercaba».

«Soy distinta cada vez que me baño... Y hay días en que no estoy conforme como amanezco, y gracias al baño se me destiñe el alma que no me gustaba».

A ratos la fisiología sin nacionalidad.

«—Esa es una tuberculosa... Mira... Pero su enfermedad no se come sus piernas... Morirá con esas piernas que son macizas y orgullosas»...

«Al fin del mundo todos serán argentinos».

«Veía lo que de trasconejado hay dentro de todas las razas».

«Tenía paradas entre raza y raza, pasos en falso, ausencias en las grandes quebraduras. No era un norteamericano, porque estaba lleno de razas más disparejas, rubias y morenas, gitanas e inquietantes».

Así, mitad greguería mitad ensayo, transcurre la novela de Gómez de la Serna. El héroe da término a sus correrías por Europa regresando a Buenos Aires en un solo vuelo, por avión. Réplica moderna al viaje lento y hazañoso de sus antepasados. Gómez de la Serna ha venido a buscar Europas en América. Desde luego, las ha encontrado.—JUAN URIBE-ECHEVARRÍA:



TEATRO INFANTIL, por *Blanca Dalla Torre Vicuña*.

Blanca Dalla Torre Vicuña—la dignísima compañera de esa figura representativa del intelecto cuyano que es Ricardo Tudela—cumple en Mendoza una labor tan esforzada como de mérito propio y singular. El «Teatro Infantil Pulgarcito» es la obra que polariza su extraordinaria tenacidad y la vivísima inteligencia con que sabe mirar el cosmos humano que es el niño. Su aguzada sensibilidad le ha llevado con firmeza por ese déda-